

PROVISIONAL

E/2006/SR.17
27 de marzo de 2009

ESPAÑOL
Original : INGLÉS

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL

Período de sesiones sustantivo de 2006
Serie de sesiones de alto nivel

ACTA RESUMIDA PROVISIONAL DE LA 17ª SESIÓN

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra
el jueves, 6 de julio de 2006, a las 10.00 horas

Presidente : Sr. HANNESSON (Islandia) (Vicepresidente)

SUMARIO

Diálogo interactivo con los Secretarios Ejecutivos de las comisiones regionales sobre el tema titulado “La dimensión regional de la creación de un entorno propicio para la generación de empleo pleno y productivo y sus efectos en el desarrollo sostenible”

Las correcciones a la presente acta deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Dichas correcciones deberán presentarse en forma de memorando y, además, incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse, dentro del plazo de una semana a partir de la fecha del presente documento, a la Dependencia de Edición, Oficina E.4108, Palacio de las Naciones, Ginebra.

GE.06-62627 (S) NY.07-34782 (S)

En ausencia del Sr. Hachani (Túnez), el Sr. Hannesson (Islandia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se declara abierta la sesión a las 10.15 horas

Diálogo interactivo con los Secretarios Ejecutivos de las comisiones regionales sobre el tema titulado “la dimensión regional de la creación de un entorno propicio para la generación de empleo pleno y productivo y sus efectos en el desarrollo sostenible” (E/2006/15 y Add.1, E/2006/16, E/2006/17, E/2006/18, E/2006/19, E/2006/20, E/60/853-E/2006/75)

El Presidente invita al Sr. Bouda (Burkina Faso) a que actúe como moderador en el diálogo con los secretarios ejecutivos de las comisiones regionales.

El Sr. Kim Hak-Su (Secretario Ejecutivo, Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP)), que interviene en su capacidad de coordinador para las comisiones regionales, presenta el informe del Secretario General sobre cooperación regional en las esferas económica y social y en esferas conexas (E/2006/15). El presente diálogo ofrece la oportunidad de tratar el tema de la serie de sesiones de alto nivel desde la perspectiva única de cada región. El diálogo tratará cinco subtemas, cada uno de ellos presentado por un secretario ejecutivo distinto, con la intención de determinar las deficiencias y los problemas que afectan a las actividades internacionales y regionales destinadas a promover el desarrollo, especialmente en lo que atañe a generar empleo pleno y productivo y un trabajo digno para todos en el contexto del crecimiento económico y de los objetivos a largo plazo de integración social y desarrollo sostenible.

La cooperación a nivel regional es un aspecto importante del fortalecimiento de la cooperación internacional y las comisiones regionales desempeñan una función esencial en la tarea de facilitar el intercambio de las mejores prácticas y el análisis de las políticas y de un diálogo a nivel intergubernamental sobre los marcos normativos para la generación de empleo y el desarrollo sostenible. Las comisiones regionales están preparadas para trabajar más estrechamente con todas las partes interesadas a fin de aplicar los resultados de la serie de sesiones de alto nivel del Consejo y del vigente diálogo.

Al referirse al subtema del crecimiento sin empleo, que en otras palabras consiste en un crecimiento económico sin un aumento paralelo en la creación de empleo, el orador dice que aunque las economías de Asia y el Pacífico han crecido a una tasa promedio de un 5,7% anual durante los últimos 10 años, en comparación con el promedio mundial de un 2,7%, el desempleo se ha incrementado en ese mismo período. El desempleo ha aumentado en Asia meridional de un 25% a un 5% en 2005, en Asia meridional y el Pacífico de un 49% a un 6,1%, y en Asia oriental de un 52% a un 3,8%. El aumento en la productividad ha limitado en parte la generación de empleo debida al crecimiento económico; el aumento del empleo por unidad de crecimiento del producto interno bruto (PIB) se ha reducido de hecho considerablemente en algunos países: en un 40% en Malasia, en un 41% en Tailandia y en un 61% en China, lo que suscita verdadera preocupación sobre el crecimiento sin empleo.

Con mucha frecuencia se ha culpado a la globalización por reducir la creación de empleo debido a que obliga a los sectores privado y público a aumentar su competitividad y productividad, a menudo por medio de la utilización de nuevas tecnologías y de trabajadores altamente cualificados. Otros factores que contribuyen al crecimiento sin empleo son: la rigidez de los mercados laborales, como por ejemplo las regulaciones estrictas para contratar y despedir empleados, que suelen alentar el empleo temporal; los incentivos gubernamentales que dan prioridad a la inversión de capital; y la falta de una política medio-ambiental apropiada, un factor que aumenta el costo de hacer negocios.

La comunidad internacional hace frente al dilema de que el crecimiento económico, aunque necesario, no crea un número suficiente de puestos de trabajo; por tanto, debe tratar de lograr un equilibrio adecuado entre el crecimiento y la creación de empleo y definir hasta qué punto los gobiernos deben intervenir para crear más puestos de trabajo a fin de repartir con los pobres los beneficios del crecimiento. El orador sugiere varias estrategias de política para abordar estas cuestiones: fortalecer las variables macroeconómicas fundamentales; mejorar el funcionamiento de los mercados laborales mediante un aumento de la flexibilidad y una reducción de los costos; desarrollar aptitudes mediante una reforma educativa; fortalecer los sectores no estructurado y agrícola, de gran

densidad de mano de obra; equilibrar las inversiones con gran densidad de capital y la necesidad de crear empleo; y permitir al sector privado que desempeñe el papel principal, mientras los gobiernos facilitan la creación de empleo al tiempo que mantienen la protección de los trabajadores. Las cuatro primeras estrategias son bastante convencionales, pero las dos últimas son más polémicas y exigen la realización de consultas con las partes interesadas.

El Sr. Belka (Secretario Ejecutivo, Comisión Económica para Europa (CEPE)), que habla sobre el subtema de los cambios en el mercado laboral de las economías en transición, dice que en la región de la CEPE hay grandes variaciones en los niveles de desempleo. Los niveles de desempleo en las economías en transición de los 10 nuevos Estados Miembros de la Unión Europea, Europa suroriental y la Comunidad de Estados Independientes (CEI), son de un 13,4%, 12,6% y 2,5% respectivamente, en comparación con el 7,9% de la Unión Europea, el 5,1% de los Estados Unidos de América y el 6,8% del Canadá.

Muchos de los países en transición han sido economías dirigidas con una tasa de teórica de desempleo de más o menos un 0%, pero durante la transición hacia una economía de mercado, los niveles de desempleo se han acercado a las tasas occidentales, excepto en el caso de los países de la CEI, donde la tasa de desempleo es sospechosamente baja. En las economías en transición se ha registrado un crecimiento económico, pero este crecimiento no ha estado acompañado por una creación de empleo. Las altas tasas de desempleo, la baja calidad del empleo y el empleo en el sector no estructurado han contribuido a aumentar los niveles de pobreza. Las economías en transición han sido sometidas a cambios estructurales mucho mayores que en los países de la Unión Europea y de hecho registran una mayor flexibilidad del mercado laboral que ellos, pero sus recursos presupuestarios son más limitados en el caso de las políticas del mercado de trabajo.

El desempleo en las economías en transición no solamente es más elevado, sino que presenta una naturaleza diferente. El desempleo estructural a largo plazo es más frecuente, hay una mayor variación geográfica entre los países y el crecimiento sin empleo es común, especialmente en las economías ricas en recursos. Existen más probabilidades de que el desempleo conlleve la pobreza, o un movimiento hacia la economía no estructurada, la subsistencia agrícola o

la emigración. En Eslovaquia, una de las economías en transición con mejores índices, la tasa de desempleo a largo plazo para el periodo de 1995 a 2004 fue de aproximadamente un 60%, en comparación con menos de un 10% en los Estados Unidos y aproximadamente un 20% en el Reino Unido.

La desigualdad en las tasas salariales es más frecuente en los mercados laborales de los países con economías en transición, donde es preciso pagar a los empleados altamente cualificados salarios similares a los que se pagan en Europa occidental, pero las tasas salariales de los trabajos poco cualificados son mucho más bajas que en las economías desarrolladas. Las tasas de participación en la fuerza laboral son por tanto más reducidas; aunque las tasas de participación antes de la transición eran oficiosamente elevadas y descendieron drásticamente con la transición a una economía de mercado, las tasas de participación en Bulgaria, Eslovaquia, Hungría, Lituania, Polonia, Rumania y Turquía permanecieron bastante por debajo del promedio de un 65% de la Unión Europea o del objetivo de la Estrategia de Lisboa de un 70%.

Aunque un aumento en la flexibilidad del mercado de trabajo podría reducir el desempleo, esto no puede explicar por sí solo la diversidad de las situaciones de desempleo en las economías en transición. Así mismo, la magnitud del ajuste estructural parece tener poca relación con los niveles de desempleo y existe escasa relación entre los cambios en el PIB y el desempleo. En Polonia, por ejemplo, los mercados laborales son relativamente flexibles, el ajuste estructural ha sido más limitado y el país registra un crecimiento mayor que el promedio, y sin embargo presenta una de las tasas más elevadas de desempleo.

El orador está convencido de que la explicación sobre las diferentes situaciones en las economías en transición se debe a las etapas en que se han realizado las reformas. Aunque todos los países comenzaron con economías dirigidas que trataban de avanzar hacia una economía de mercado, e hicieron frente a situaciones y objetivos similares, todos ellos han adoptado estrategias diferentes para lograr esos objetivos y los resultados se pueden apreciar examinando sus respectivas tasas de desempleo. La cuestión que la comunidad internacional debe abordar es si se necesita una política macroeconómica que preste un mayor apoyo o simplemente es preciso aplicar en mayor medida las recetas habituales, como un aumento en la

flexibilidad del mercado laboral o una mejora de la escolarización.

El Sr. Machinea (Secretario Ejecutivo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)), hace referencia al subtema sobre mercados de trabajo y producción social, y dice que cuando se formulan políticas económicas es importante tener en cuenta las características específicas regionales. Por ejemplo, a diferencia de Asia y Europa, el problema en América Latina y el Caribe no consiste en un crecimiento sin empleo, sino más bien en un crecimiento económico lento que conduce a un elevado desempleo —más de un 10% en los últimos años— y a un incremento en el sector no estructurado, que ha aumentado desde un 42,8% del empleo no agrícola en 1990, a un 47,4% en 2003.

La baja productividad ha agravado asimismo la desigualdad y ha contribuido a la pobreza; un 30% de la población trabajadora de los núcleos urbanos y un 51% de la población trabajadora de las zonas rurales son pobres. La tasa de participación de la mujer en el mercado laboral ha aumentado y ha alcanzado aproximadamente un 40%, muy distinto del 78% de los hombres, pero no tan diferente del 48% de la participación de la mujer en países como Alemania y Francia, aunque todavía lejos de la tasa del 60% que se registra en los Estados Unidos. A pesar de una mejora en el crecimiento económico y una mayor creación de puestos de trabajo desde 2003, el desempleo sigue siendo una grave preocupación y el orador hace hincapié en que el problema de América Latina y el Caribe no consiste en la elasticidad del empleo en relación con el PIB, sino la falta de crecimiento.

El concepto de un sistema de seguridad social basado en el trabajo no ha cumplido con sus expectativas: los niveles elevados de trabajo de poca calidad o no estructurado limitan la cobertura y los beneficios, y contribuyen a la exclusión social; la inestabilidad laboral, especialmente en el caso de las mujeres, paraliza las contribuciones; y la desigualdad de los ingresos se refleja en los niveles de protección social. En el decenio de 1990 se llevaron a cabo reformas para mejorar la financiación de los mecanismos de seguridad social mediante la creación de un vínculo más estrecho entre el empleo y la protección social sobre la base de la estructuración del mercado laboral, y haciendo un mayor hincapié en los incentivos para contribuir a estos mecanismos y en la eficacia en lugar de la solidaridad. A pesar de estas

reformas, sin embargo, el porcentaje de personas empleadas que pagan una contribución no aumentó entre 1990 y 2002. Solamente en El Salvador y México mejoraron las tasas de contribución, aunque las tasas en Chile y Costa Rica, por ejemplo, siguen siendo de más del 60%. También hay grandes disparidades entre las tasas de contribución de los trabajadores de las zonas urbanas y rurales, los trabajadores de zonas urbanas en economías estructuradas y no estructuradas, los ricos y los pobres, y los hombres y las mujeres. El orador señala que en América Latina, como promedio, solamente 4 de cada 10 personas contribuyen a un mecanismo de seguridad social, solamente 4 de cada 10 personas mayores de 70 años reciben una pensión, y 4 de cada 10 personas viven por debajo de la línea de la pobreza.

Por tanto, es preciso adoptar un nuevo enfoque para proporcionar una protección social adecuada a la población. Con un 50% de los trabajadores empleados en el sector no estructurado y unos niveles de desempleo del 10%, el empleo no puede considerarse por más tiempo como el único mecanismo de acceso a la protección social. Es preciso lograr un mayor equilibrio entre los incentivos y la solidaridad, y es preciso integrar los sistemas contributivos y los no contributivos. También es preciso tener en cuenta las nuevas fuerzas en favor del cambio, como la demografía, las pautas epidemiológicas y los cambios en la estructura familiar, como por ejemplo el cambio en las funciones de la mujer.

El orador sugiere la necesidad de definir un nuevo pacto social con la intención de proporcionar protección social universal. Este pacto podría incluir derechos explícitos, garantizados y obligatorios, y determinar los niveles y las fuentes de financiación, como por ejemplo los mecanismos de solidaridad, la recaudación de impuestos y la reasignación de los gastos. También es preciso formular un marco de instituciones sociales. Sin embargo, advierte que no se puede utilizar un modelo único en todos los países y que los mecanismos de protección social deben adaptarse a la situación de cada país.

El Sr. Janneh (Secretario Ejecutivo, Comisión Económica para África (CEA)), al presentar el subtema sobre crecimiento y empleo para el desarrollo incluyente en África, dice que la tasa actual de crecimiento de África de un 5,3%, aunque ha sido la más elevada durante algún tiempo, no ha tenido las repercusiones deseadas sobre las vidas de las personas.

La pobreza ha aumentado en términos absolutos, y un considerable aumento de la población anula una disminución marginal, de un 44,6% a un 44%, del número de quienes viven por debajo de la línea de la pobreza. Varios informes indican que el nivel de desarrollo humano en África es el más bajo del mundo.

Parte del problema es que el crecimiento de África se ha centrado en actividades de gran densidad de capital, y que el efecto de filtración ha sido reducido o no se ha producido. El eslabón perdido es el empleo, un elemento fundamental para el desarrollo integral. Un puesto de trabajo digno es la vía más eficaz y sostenible para salir de la pobreza, al mismo tiempo que confiere la dignidad de formar parte de la sociedad y resulta fundamental para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Aunque no es posible valorar la escala del problema precisamente por falta de estadísticas fidedignas, está claro que la carencia de posibilidades de empleo es muy grave en África.

Los problemas relacionados con el empleo en África se caracterizan por una baja productividad y un elevado desempleo en las zonas rurales, donde vive el 70% de la población; bajos salarios y condiciones laborales deficientes en el sector no estructurado, que representa el 75% del empleo no agrícola; la desfavorable situación de las mujeres, cuya presencia en los trabajos de bajos salarios del sector no estructurado es desproporcionada y sufren discriminación en el acceso a los puestos de trabajo del sector estructurado; unas altas tasas de desempleo entre los jóvenes, que tienen dificultades para obtener un puesto de trabajo después de haber terminado su educación, ya que ésta no suele dotarles de las aptitudes necesarias para el mundo laboral; y el alto índice de trabajo infantil, que en muchos casos es el resultado de las presiones de la pobreza.

En todas partes, las consecuencias son evidentes en forma de pobreza, exclusión social, pérdida de personal capacitado, enfermedad y ruptura familiar, problemas todos ellos agravados por la epidemia del VIH/SIDA. Otro resultado del déficit de empleo es una pérdida de producción económica y de los correspondientes ingresos públicos. Finalmente, el desempleo —especialmente entre los jóvenes suele exacerbar los conflictos y la inestabilidad política.

Es preciso que África y sus asociados trabajen juntos para desactivar la bomba de tiempo que supone la situación en materia de empleo. Se necesitan

políticas para lograr unas tasas de crecimiento sostenido de alrededor de un 8%, en combinación con políticas macroeconómicas favorables al empleo; la integración de las políticas de empleo en las estrategias para la reducción de la pobreza y para las situaciones posbélicas; una educación y formación destinadas a satisfacer las necesidades de los empleadores; políticas destinadas a sectores de gran densidad de mano de obra como la industria textil, la horticultura y el turismo; y el apoyo de los asociados para el desarrollo en la formulación de estrategias dirigidas a la creación de empleo.

El consenso en África sobre el papel que debe desempeñar el empleo es una señal de que el continente está avanzando. La Declaración y el Plan de Acción de Ouagadougou, acordados en la Cumbre de Jefes de Estado de África de 2004, y la Declaración Ministerial de la Conferencia de Ministros de Finanzas, Planificación y Desarrollo Económico de África, celebrada en 2006, han ratificado la importancia central del empleo para la reducción de la pobreza y en favor del desarrollo.

La CEA contribuye a la integración de la cuestión del empleo a nivel regional por medio de asistencia técnica, la organización de reuniones de alto nivel, varias actividades relacionadas con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, labores conjuntas sobre los países menos adelantados de África y la preparación de conocimientos estadísticos y recursos, como la creación del Grupo de Estudio sobre la Estrategia para la Reducción de la Pobreza/Objetivos de Desarrollo del Milenio y el establecimiento proyectado de un centro africano para estadísticas.

La Sra. Tallawy (Secretaria Ejecutiva, Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO)), al presentar el subtema sobre “Desempleo de los jóvenes: desafíos y perspectivas”, dice que el alto crecimiento de la población durante los últimos dos decenios ha tenido como consecuencia un aumento de la cohorte de jóvenes con edades entre 15 y 24 años, que constituyen más del 20% del total de la población en la región de la CESPAO. Los niños menores de 15 años representan más del 57% del total, una cifra que sitúa a esta región entre las primeras con la población más joven del mundo. La gran cantidad de aspirantes nuevos y potenciales al mercado laboral -muchos con diplomas universitarios- significa que es necesario crear 80 millones de nuevos puestos de trabajo durante

los próximos 15 años para mantener el ritmo del crecimiento de la población.

El desempleo juvenil en la región representa actualmente el 53% del desempleo total (con las mayores tasas entre las mujeres), un 59% de los empleados buscan trabajo por primera vez, y un 25% de quienes carecen de empleo se encuentran en la región de Oriente Medio y África del Norte, donde se registra una de las tasas de desempleo más elevadas del mundo. Las causas del desempleo incluyen la incapacidad de generar una economía sostenible creadora de empleo; la existencia de conflictos internos y externos; una emigración vinculada a la compresión salarial y el débil rendimiento macroeconómico; una predisposición hacia la mano de obra barata en la mayoría de las economías de la región; la deficiencia de los programas y sistemas de formación; un desajuste entre los resultados del sistema educativo y las exigencias del mercado laboral; un mercado de trabajo altamente competitivo debido al influjo de los inmigrantes de Asia; una orientación profesional deficiente o inexistente en todos los niveles educativos; y la participación limitada del sector privado en el sistema educativo y el mercado laboral.

Las opciones prioritarias en materia de políticas para facilitar el avance de la región incluyen crear un entorno que se muestre propicio a un aumento de la productividad y a una mayor competitividad; promover y ejecutar políticas dinámicas en relación con el mercado de trabajo; ofrecer orientación profesional y oportunidades de formación para los jóvenes desempleados; alentar al sector privado; establecer centros de información y tecnología de la comunicación en las comunidades locales; fomentar la demanda mediante obras públicas y proyectos de empleo en micro-empresas; ofrecer un seguro de desempleo; y promover iniciativas de autoempleo y prestarles asistencia.

Para contribuir a solucionar el problema del desempleo, la CESPAAO está estableciendo, en asociación con los organismos regionales pertinentes, un observatorio regional destinado a elaborar políticas para abordar el problema del desempleo juvenil, documentar las prácticas óptimas y promover instituciones que hayan demostrado su éxito en la lucha contra el desempleo juvenil. También está creando una base de datos para mantenerse informado sobre las tasas de desempleo, con especial hincapié en los jóvenes de los países árabes. Finalmente, está

estableciendo un fondo regional para financiar iniciativas piloto en materia de empleo juvenil.

El Sr. Sardenberg (Brasil) pregunta si la referencia del Sr. Machinea a la necesidad de establecer pactos sociales en la región de América Latina y el Caribe se refiere al tema de la protección social o hay que entenderlo de manera más general. El Brasil dispone de un sistema de bienestar desde 1988 y lo está reformando en la actualidad con miras a realizar mejoras a largo plazo. Su país ha consultado con otros miembros del Mercado Común del Cono Sur (Mercosur) sobre un enfoque regional a la protección social, y el orador estaría interesado en conocer las opiniones del Sr. Machinea sobre las posibilidades de mejorar la protección social en la región.

La Sra. Myllymaki (Finlandia), que hace uso de la palabra en nombre de la Unión Europea, dice que las comisiones regionales siguen siendo un punto de convergencia para poner en práctica los resultados de las principales conferencias de las Naciones Unidas, especialmente los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Las Comisiones pueden mejorar la coordinación de actividades a nivel regional contribuyendo en el control de los progresos hacia los objetivos y sirviendo de foro para un intercambio de experiencias nacionales sobre las cuestiones pertinentes de políticas y como marco para los exámenes por pares.

La Unión Europea reconoce la función activa de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para facilitar los debates sobre las cuestiones relacionadas con el empleo en las distintas regiones y desea hacer hincapié en la importancia de los cuatro puntos principales del programa de la OIT sobre un trabajo digno: principios y derechos fundamentales en el trabajo, creación de empleo, protección social y diálogo social. Es preciso alentar a todas las partes interesadas a que inicien un diálogo a escala nacional.

La oradora acoge con beneplácito las actividades para fortalecer la cooperación entre las comisiones regionales y las organizaciones, organismos, fondos y programas del sistema de las Naciones Unidas, así como los agentes regionales, especialmente los bancos regionales de desarrollo. La propia experiencia de la Unión Europea demuestra la importancia que tienen las actividades regionales eficaces para apoyar las iniciativas nacionales y abordar cuestiones regionales más amplias. Los efectos de la globalización y su dimensión social exigen respuestas que trasciendan las

fronteras de cada uno de los países. En su diálogo con otros países y regiones, la Unión Europea hace un mayor hincapié en temas sociales generales. Por ejemplo, en la cumbre de la Unión Europea y América Latina, celebrada en mayo del 2006, ambas partes han expresado el compromiso de crear más y mejores puestos de trabajo y de luchar contra la pobreza y la exclusión social; y el empleo y la pobreza forman una parte importante del temario de la cooperación con África.

El Sr. Cabral (Guinea-Bissau) dice que la lección más importante que se pueden extraer de las presentaciones es que el crecimiento no genera necesariamente empleo. Mientras que el crecimiento y el desarrollo se confunden con frecuencia, está claro que el desempleo sigue siendo el problema crucial incluso en economías donde se registra una elevada tasa de crecimiento, como ocurre en la región de la CESPAP. Otro ejemplo es el de los países productores de petróleo de la región de la CESPAP, donde un desajuste entre la educación y el mundo del trabajo ha provocado igualmente problemas de desempleo. La presentación de la CEA ha subrayado con una honestidad encomiable la bomba de tiempo que supone el problema del desempleo en la región de África, donde la desesperación y la pobreza en las filas de los desempleados —muchos de los cuales tienen diplomas de educación superior— son un caldo de cultivo para la violencia y el terrorismo.

La cuestión del empleo es por tanto fundamental y, al otorgarle un lugar preeminente en el orden del día del período de sesiones, el Consejo Económico y Social recalca la importancia que sigue teniendo su propia función como foro para el diálogo internacional en torno a cuestiones sociales y económicas clave mutuamente relacionadas.

El Sr. Khan (Pakistán) dice que las asociaciones regionales, como la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC), están realizando una importante labor. Le gustaría saber en qué grado los representantes de las comisiones regionales, y en especial el representante de la CESPAP, conciben sus respectivas comisiones como un puente entre las organizaciones regionales y entre las organizaciones regionales y multinacionales, y si las comisiones regionales tienen algún plan para consolidar las sinergias existentes a este respecto.

El Sr. Rimdap (Nigeria) dice que de la presentación se desprende que el crecimiento económico no encuentra paralelo con el crecimiento del empleo y que incluso un aumento del crecimiento no garantiza la creación de empleo. Su delegación está preocupada ante la posibilidad de que el crecimiento sin exportaciones y sin acceso al mercado de los bienes producidos perjudique la sostenibilidad del crecimiento. El orador expresa su preocupación ante las consecuencias negativas que la falta de paz y de seguridad tiene sobre el crecimiento en algunos países de África y señala la importancia a este respecto de la buena gestión de los asuntos públicos, especialmente en lo que atañe a las asignaciones presupuestarias, en el contexto de la creación de empleo. El desempleo juvenil es un motivo especial de preocupación, sobre todo cuando la maquinaria reemplaza cada vez más al trabajo humano bajo el ímpetu de la globalización. Como ha señalado el representante de Guinea Bissau, hay muchos jóvenes que han recibido una buena formación y están cualificados, y que no pueden encontrar trabajo; la frustración consiguiente puede generar problemas en el futuro.

El Sr. Fedorchenko (Federación de Rusia) dice que un problema grave y generalizado es que el crecimiento basado en las nuevas tecnologías y métodos de producción no conduce a un aumento del empleo. El orador se pregunta si se considera que esta situación es inevitable. También se pregunta si las minorías étnicas en las economías en transición sufren más a causa del desempleo que el resto de la población, tal como algunas veces se afirma.

El Sr. Hackett (Observador de Barbados) señala que la falta de información estadística, similar a la que existe en muchos países de África, ha perjudicado la labor de la CEPAL. Quizá la CEPAL podría tomar en consideración la apertura de un centro de excelencia para estadísticas similar al que está a punto de ponerse en marcha en la CEA, o se ha puesto ya.

Naturalmente, cada uno de los países debe asumir la responsabilidad de poner en vigor políticas para aumentar el crecimiento y proporcionar seguridad social, pero también se necesita un entorno internacional propicio: el Consejo es un foro excelente para debatir sobre los vínculos entre el crecimiento económico y la protección social en general.

El Sr. Miller (Estados Unidos de América) dice que, aunque es necesario alcanzar una equidad social

antes de abordar la cuestión del crecimiento, la equidad a un nivel bajo de rendimiento es insatisfactoria. Es necesario crecer y repartir equitativamente los beneficios del crecimiento; el vínculo entre ambos se llama puestos de trabajo. Resulta sorprendente que las Naciones Unidas no se concentren más en la creación de empleo; incluso la OIT se concentra más en las normas laborales que en la creación de empleo. Las deliberaciones de las Naciones Unidas en torno al desarrollo han sido hasta ahora una serie de conclusiones sobre una gama amplia de temas basadas en la frase “sólo si pudiéramos...”. Es relativamente fácil para una sociedad que hace frente solamente a un par de estos problemas formular medidas para solucionarlos; pero si, como ocurre en algunos países en desarrollo, todos surgen a la vez, la situación se vuelve insostenible.

Algunas de las presentaciones han sido bastante deprimentes, a pesar de los nobles sentimientos expresados. Los países en desarrollo necesitan una contribución práctica para establecer prioridades; esta es la función que pueden asumir las comisiones regionales. Las prioridades en materia de desarrollo deben establecerse no en términos ideológicos, sino teniendo en cuenta lo que realmente mejora las vidas de la gente. Sin embargo, en muchas esferas se sabe muy poco sobre lo que realmente funciona. Solucionar esto puede ser una importante esfera de trabajo para las comisiones regionales. El Sr. Machinea ha hecho hincapié en los bajos niveles de crecimiento económico y cobertura de la seguridad social en la región de la CEPAL y la necesidad de un nuevo pacto social y una ampliación de la cobertura universal: el orador está interesado en obtener más información sobre cualquier propuesta para financiar este tipo de iniciativas.

El Sr. Aiki (Japón) pide una mayor coherencia entre las comisiones regionales y otras entidades, a fin de evitar la duplicación. Es preciso analizar las actividades de las comisiones regionales en el campo del empleo, y especialmente sobre el “trabajo digno”, a la luz de los próximos exámenes de la gestión basados en el resultado de la Cumbre Mundial de 2005 y el informe del Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el sistema. En ese contexto, el orador felicita al Secretario Ejecutivo de la CESPAP por haber obtenido una evaluación externa del rendimiento de las actividades de la CESPAP.

El Sr. Sow (Guinea) dice que la tasa actual de crecimiento en su conjunto podría ocultar

desequilibrios tanto entre los países como dentro de ellos. En cualquier caso, la tasa de crecimiento de aproximadamente un 5% es bastante inferior al 7% necesario para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Gran parte del progreso logrado se debe a los países productores de energía y petróleo. Además, las cifras generales podrían ocultar problemas en otros países, especialmente aquellos que se encuentran en crisis o sufren los efectos de los conflictos y la guerra. Lamentablemente, los resultados y las repercusiones de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y otras iniciativas han sido hasta ahora decepcionantes.

El orador pide información al Sr. Janneh sobre el plan de acción de la CEA para apoyar la integración de las distintas iniciativas que ha mencionado en los planes para la reducción de la pobreza, y especialmente de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. ¿Qué puede hacer la CEA para ofrecer apoyo a los países en la elaboración y ejecución de estos planes? El orador señala que se ha hablado muy poco sobre la seguridad social en África; ¿hay modelos de seguridad social en los países africanos? Por último, pregunta si se ha prestado alguna atención a la reforma de la CEA en el contexto de la reforma general de las Naciones Unidas, y especialmente a la armonización de las estructuras regionales de la CEA con las de la Unión Africana, ya que muchas de las iniciativas que llevan a cabo ambas organizaciones en las esferas de creación de empleo y reducción de la pobreza podrían beneficiarse de una mayor coherencia e integración.

El Sr. Stenvold (Observador de Noruega) dice que el principal mensaje que emana del vigente diálogo es que el crecimiento no conduce necesariamente a un aumento del empleo o del trabajo digno y que si se colocara primero la equidad, el crecimiento vendría después. La decisión de su país ha sido la de dar carácter prioritario a la equidad: al concentrarse en el programa de trabajo digno de la OIT, especialmente por medio de la protección de los derechos de los trabajadores, entre ellos la libertad de asociación y el derecho a la negociación colectiva, su país ha ampliado la autonomía de los trabajadores; y al incorporar el diálogo social y complementarlo con la protección social, ha facilitado el desarrollo de una economía dinámica y logrado por tanto casi el pleno empleo.

El Sr. Kong Lingbin (China) dice que el empleo no sólo tiene relación con el desarrollo económico de un país sino también con su estabilidad social. Observa que la CESPAP está realizando actividades para

revitalizar las economías, como por ejemplo mejorando el funcionamiento de los mercados e impulsando la formación. ¿Hay algún plan concreto para adoptar medidas específicas, como la organización de seminarios regionales y talleres sobre el empleo?

El Sr. Kim Hak-Su (Secretario Ejecutivo, CESPAP) dice que la CESPAP favorece un diálogo directo entre los Estados de Asia y el Pacífico y la Unión Europea. El orador se ha reunido periódicamente con los directores ejecutivos de la ASEAN, la SAARC, la Organización de Cooperación Económica y la Secretaría del Foro de las Islas del Pacífico. En 2005 decidieron conjuntamente que, con el objetivo de coordinar sus actividades respectivas, la ASEAN mantendría una base de datos sobre las labores de las entidades subregionales, mientras que la SAARC asumiría un papel rector en la reducción de la pobreza, la Organización de Cooperación Económica se concentraría en la energía, la Secretaría del Foro de las Islas del Pacífico en el turismo y la CESPAP en VIH/SIDA. La CESPAP coordina también su labor con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo por medio de reuniones de coordinación regionales y de los directores de los organismos, y mantiene una cooperación excelente con la OIT. La posibilidad de organizar seminarios y talleres conjuntos con este organismo se analizará en una próxima reunión regional de la OIT en Asia.

En el último decenio se ha producido un crecimiento económico promedio del 5,7% en la región de Asia y el Pacífico, pero el empleo ha aumentado solamente en un 1,7% al año durante el mismo periodo. Algunas de las razones de esta situación cabe atribuirlos a la producción con una alta densidad de capital y a la influencia de la globalización en la gestión de la producción y la distribución. Muchas grandes compañías han establecido servicios de contratación externa en varios lugares y, debido a que cada uno de ellos tiene que ser altamente eficaz y competitivo, han utilizado nuevas tecnologías con gran densidad de capital. También existe una falta de flexibilidad en muchos mercados laborales de Asia, y algunos países alientan la inversión extranjera directa, con gran densidad de capital, por encima del crecimiento con uso intensivo de mano de obra.

El Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) ha vaticinado que en los próximos años la población de Asia

envejecerá y se concentrará más en las zonas urbanas; en el Japón, más del 40% de la población tendrá más de 65 años en el año 2050. Mientras que la fuerza laboral descende en la zona noroeste de Asia, en Asia meridional es todavía joven y en proceso de expansión, lo que indica que en los próximos años se producirá un aumento en la emigración internacional.

El Sr. Belka (Secretario Ejecutivo, CEPE) dice que no se debe centrar la atención en el trabajo por sí solo, sino en un trabajo que sea digno. Aunque un puesto de trabajo en la economía no estructurada es mejor que no tener trabajo, generalmente este tipo de empleo no conduce a nada, ofrece poca o ninguna seguridad y no puede sacar a la gente de la pobreza. Un trabajo digno implica un nivel de equidad en el sector del empleo y en la sociedad. Por otra parte, abordar el empleo y la pobreza cuando no hay crecimiento resulta inimaginable. En muchas economías en proceso de transición, entre ellas aquellas que sufren un envejecimiento de su población, el desempleo sigue siendo un grave problema, a pesar de que no se registre un aumento de la fuerza laboral. La manera de abordar estas situaciones es mediante la creación de instituciones y un cuidadoso examen de las políticas macroeconómicas, que a veces pueden ser perjudiciales para el mercado laboral.

La gestión de las crisis no se adapta bien a la lucha contra el desempleo. Puede causar daños durante varios años e incluso decenios, y cuando esto ocurre, son los desfavorecidos —los jóvenes, los ancianos, los pobres y, como indican algunas estadísticas, las minorías étnicas— quienes tienen que soportar desproporcionadamente la carga. La mejor forma de hacer frente al desempleo es por medio de la prevención de este tipo de situaciones, utilizando los dividendos de la prosperidad para resolver las necesidades que pudiesen surgir durante los tiempos de escasez. En épocas de bonanza económica es demasiado fácil caer en la trampa del exceso de confianza y olvidar la necesidad de planificar.

El Sr. Machinea (Secretario Ejecutivo, CEPAL) dice que es necesario hacer hincapié en la calidad del trabajo. En América Latina hace falta un trabajo digno, que ofrezca protección social, y esta situación genera cada vez una mayor desigualdad social. El paradigma del decenio de 1990, que redujo los problemas relacionados con el mercado de trabajo a una mera cuestión de flexibilidad, ha fracasado, y ahora se reconoce que había otros factores en liza. Por tanto, el

diálogo social y los pactos sociales son de gran importancia. En América Latina y el Caribe se ha gestado en la actualidad un nuevo consenso sobre la necesidad de mantener la estabilidad macroeconómica. Sin embargo, no existe consenso en otra serie de cuestiones, entre ellas la necesidad de reformas y de protección o cohesión social. Los países nórdicos han reforzado su cohesión social y han llevado a cabo pactos sociales, con una aceptación general de la tributación impositiva para respaldarlos. Los países con mayores tasas impositivas en el mundo, los del norte de Europa, se encuentran también entre los más competitivos. Está claro que un pacto social no está en desacuerdo con la competitividad.

En América Latina existe voluntad política para satisfacer las necesidades sociales. Desde comienzos del decenio de 1990, el gasto social per cápita ha aumentado en alrededor de un 40%. El reto ahora consiste en transformar esta voluntad política en programas más eficaces en cada país. El crecimiento no es incompatible con la equidad. La inversión en capital humano ofrece un buen ejemplo de cómo el gasto social no limita el crecimiento económico, sino que lo impulsa.

La tarea de las comisiones regionales no es establecer prioridades, sino difundir las prácticas óptimas y compartir información sobre las reformas más eficaces. Por ejemplo, en el decenio de 1990 las comisiones regionales subrayaron la importancia de la secuencia y el momento adecuado para llevar a cabo reformas, en una época en que las instituciones de crédito internacionales descuidaron tales consideraciones.

Ofrecer financiación para la protección social exigirá solidaridad. En América Latina, el principio de universalidad solamente existe en el Brasil, Costa Rica y, gracias a una larga tradición de cobertura universal de la salud, en el Caribe. En algunos países hay hasta 500 programas diferentes que proporcionan servicios de salud. A fin de encontrar financiación para la protección social será necesario reducir costos, utilizar medicamentos genéricos, aumentar la calidad de la atención y, en algunos países, como aquellos donde la tasa impositiva es de alrededor de un 10%, aumentar la presión fiscal.

El Sr. Janneh (Secretario Ejecutivo, CEA) dice que la CEA es consciente de la necesidad de trabajar en África con los asociados para el desarrollo, y que en la

región se reconoce su papel. La coordinación de las numerosas iniciativas que se llevan a cabo para asegurar el desarrollo económico de África debe realizarse sobre todo a escala nacional, donde hay mecanismos nacionales con credibilidad que establecen las prioridades en materia de desarrollo. Sin embargo, la CEA ha reunido a los países para que armonicen sus documentos de estrategia para la reducción de la pobreza, que los países y la comunidad internacional aceptan cada vez más como marcos para el desarrollo. Recientemente, se prestó una especial atención a los mecanismos para aprovechar la primera generación de documentos de estrategia de reducción de la pobreza, con el fin de asegurar un mayor éxito en el futuro. La CEA ha propuesto llevar a cabo una reestructuración para mejorar su labor con la Unión Africana y apoyar su visión de integración, y para ayudar a los países de la región resolver sus necesidades especiales, sobre todo aquellas que se articulan en torno a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

Los niveles de pobreza en África son tan deplorables que resulta imposible no abordar la cuestión del crecimiento. Que el crecimiento debe estar basado fundamentalmente en la equidad es una cuestión de conciencia, pero también el resultado de una buena gestión de los asuntos públicos y de la aplicación de los principios democráticos, algo que ocurre cada vez con mayor frecuencia en África. Los africanos son conscientes de la necesidad de garantizar que los beneficios del crecimiento económico lleguen a toda la población del continente.

La Sra. Tallawy (Secretaria Ejecutiva, CESPAAO), tomando nota del considerable interés que las delegaciones muestran por las actividades de las comisiones regionales, dice que tal vez resultaría útil asignar más tiempo al diálogo con los secretarios ejecutivos en los futuros períodos de sesiones del Consejo Económico y Social. Aunque el panorama que a veces describen podría parecer de alguna manera sombrío, todos ellos han tratado de ofrecer una valoración sincera de la situación en sus regiones, además de un asesoramiento útil. El representante de Finlandia ha mencionado la necesidad de la cooperación internacional y el hecho de que abordar la globalización trasciende las fronteras nacionales, factores que están plenamente en consonancia con los mandatos de las comisiones regionales. Las comisiones se establecieron en 1947, bastante antes que muchos programas y fondos de las Naciones Unidas, y ofrecen

un análisis único de la situación en sus regiones y una orientación valiosa no solamente a los Estados Miembros, el Consejo Económico y Social y la Asamblea General, sino también a las entidades regionales. La CESPAC, por ejemplo, prestó asistencia a la Liga de Estados Árabes en la traducción de documentos al árabe para participar plenamente en la OMC, donde el árabe no es uno de los idiomas oficiales.

El aspecto más importante del debate sobre el crecimiento y la equidad es el hecho de que se esté llevando a cabo. Durante años, muchos economistas descuidaron completamente la equidad y la importancia de la justicia y la cohesión sociales en el crecimiento económico. El debate ha abordado precisamente el tipo de cuestiones que el Consejo Económico y Social debe asumir por derecho propio.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.